



# MEMORIAL DE INFANTERIA.

Se publica en Madrid ~~seis~~ veces al mes.—Punto de suscripcion: Madrid, en la Direccion general de Infanteria.—Precio 2 rs. mensuales, lo mismo en Madrid que en todo el Reino.—En Cuba y Puerto-Rico 10 rs. por trimestre; Filipinas 12.

*Direccion general de Infanteria.*—Negociado 4.º—Circular núm. 200.—El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra, en 8 de Abril último, me dice lo que copio:

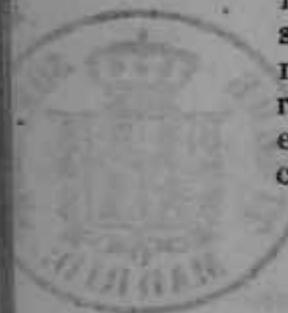
«Excmo. Sr.: El Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al Director general de Artilleria lo siguiente: Enterada la Reina (Q. D. G.) de la consulta de V. E. acerca de la autoridad á que deben elevarse las instancias de los que deseen pasar á servir en las compañías sanitarias, se ha dignado resolver que tanto por facilitar el cumplimiento del reglamento para la organizacion de las expresadas compañías, cuanto por ser el medio mas sencillo, se remitan á la Direccion general de Sanidad militar, y que esta despues de disponer el exámen de los que lo soliciten, en los puntos donde residan, si reunen las condiciones necesarias para el servicio de plana menor del cuerpo de Sanidad militar, lo ponga en conocimiento del Director general

del arma á que pertenezca el solicitante á fin de que dé las órdenes oportunas para su baja.—De Real orden, comunicada por dicho Sr. Ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento.»

Lo que traslado á V..... para su conocimiento, en la inteligencia de que las instancias que promuevan los individuos del cuerpo de su mando, en solicitud de pasar á continuar sus servicios á las compañías de Sanidad militar, las deberá cursar directamente á la autoridad del Excmo. Sr. Director general de dicho instituto, acompañando copia de sus filiaciones y expresando en el informe si los interesados saben leer y escribir, por ser circunstancia precisa para servir en la plana menor facultativa.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 18 de Junio de 1863.

*El Marqués de Cuad-el-Jeli.*



# MEMORIAL DE REAL ORDEN.

En vista de lo que se me ha comunicado por el Sr. Director general de Sanidad militar, en la inteligencia de que las instancias que promuevan los individuos del cuerpo de su mando, en solicitud de pasar á continuar sus servicios á las compañías de Sanidad militar, las deberá cursar directamente á la autoridad del Excmo. Sr. Director general de dicho instituto, acompañando copia de sus filiaciones y expresando en el informe si los interesados saben leer y escribir, por ser circunstancia precisa para servir en la plana menor facultativa.

El Excmo. Sr. Director general de Sanidad militar, en vista de lo que se me ha comunicado por el Sr. Director general de Sanidad militar, en la inteligencia de que las instancias que promuevan los individuos del cuerpo de su mando, en solicitud de pasar á continuar sus servicios á las compañías de Sanidad militar, las deberá cursar directamente á la autoridad del Excmo. Sr. Director general de dicho instituto, acompañando copia de sus filiaciones y expresando en el informe si los interesados saben leer y escribir, por ser circunstancia precisa para servir en la plana menor facultativa.

## COMISION DE JEFES.

RELACION de los Capitanes clasificados por la Seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado para ascender por el turno de eleccion en sesion de 9 de Junio de 1863.

D. Juan Madariaga y Casas.

D. Gabriel Gonzalez Ojeda.

D. Pedro Mateo y Lopez.

D. Bruno Farinas y Plasencia.

D. Antonio Godoy y Montojo.

D. Antonio Moyano y Perez.

D. Diego Otero y Vidal.

D. Benigno Garviras y Malo.

D. Antonio Sos y Lopez.

D. Francisco Ladron de Cegama.

D. José Gonzalez de Rivera.

D. Mateo de la Vega y Ortiz.

D. José Porras y Sanchez.

D. Nicolás Vera y Aguirre.

D. Policarpo Marquez Plano.

D. Joaquin Miranda y Noriega.

D. Juan Silva y Pinilla.

D. Manuel Uruga é Iridin.

D. Pedro Rubio y Platás.

---

## PARTE NO OFICIAL.

---

### CRÓNICA MILITAR.

---

#### COMPENDIO DE LAS REVOLUCIONES DE LA GRAN GUERRA.

---

(Continuacion.)

Durante las últimas guerras de Luis XIV el fusil con bayoneta no produjo todas sus consecuencias. Se procedió en el principio por tanteos, limitándose á disminuir las filas de la infantería para presentar menos objeto al fuego contrario y aumentar el propio por la dilatacion del frente.

Pero hácia la mitad del siglo XVIII, que debia ser tan fecundo en revoluciones de todo género, se preparaba la revolucion en el arte de la guerra.....

Habia una monarquía alemana.....

Esa potencia era la Prusia. Habia tenido en el Gran Elector un soberano militar: tuvo en su sucesor un príncipe vanidoso, envanecido con el título de Rey.....

Al príncipe que se habia hecho Rey le habia sucedido un príncipe enfermizo, negligente, arrebatado hasta la locura, pero dotado sin embargo de cualidades positivas, avaro de la sangre y del dinero de sus súbditos, comprendiendo que la Prusia erigida en Reino, debia prepararse para sostener su rango, y por consecuencia de este pensamiento acumulando tesoros y formando soldados, aunque personalmente no amase la guerra.....

Poco á propósito para soportar continuamente el peso de la corona lo descargaba en dos favoritos, uno de ellos para el ramo militar, el príncipe de Anhalt-Dessau, dotado de un verdadero génio para la guerra; que habia concurrido á las últimas campañas de Luis XIV, distinguiéndose en Malplaguet á la cabeza de la infantería prusiana; y adquirido el convencimiento de que era la infantería la que debía decidir en lo porvenir la suerte de los

imperios. Maniobrando desde por la mañana hasta la tarde en la esplanada de Potsdam con la infantería prusiana concluyó por comprender todo el alcance de la invención de Vauban, armó aquella infantería con fusiles con bayoneta formándola en tres filas, y llegó casi por completo á la organización del batallón moderno. No se limitó á esa creación: animó la infantería prusiana, que hacia maniobrar todos los días en su presencia, con un espíritu tan enérgico como el suyo; servicio no menos grande, porque si en un ejército importa mucho el mecanismo, la moral no importa menos; y sin ella la fuerza mejor organizada es una máquina ingeniosa desprovista de motor.

Su rey le aprobaba, le secundaba.....  
No adivinaba en su hijo el que emplearía los medios que preparaba tan bien.  
..... Ese padre murió en 1740 sucediéndole el gran Federico.....

Habiendo recibido de su padre un tesoro bien provisto y un ejército conservado siempre en pié de guerra, penetró en Silesia en Octubre de 1740 (seis meses despues de subir al trono), y en Diciembre habia conquistado toda esa provincia, sin que el Austria tuviera apenas un ejército que oponerle: probándose asi la superioridad de un príncipe pequeño que está preparado respecto á uno grande que no lo está.

No hubo por lo pronto sino una opinion en Europa: que el jóven Rey de Prusia era un irreflexivo y espiaría su temeridad en Enero siguiente. Los austriacos en efecto, reunidas sus fuerzas, desembocaron de Bohemia en Silesia, y Federico tenia tan poca experiencia que los dejó establecerse á su retaguardia y cortarle de Prusia. Retrocedió, marchó á ellos con la audacia que inspiraba todas sus acciones, y empeñó la batalla..... Cosa singular, en esa primera batalla no hubo otra táctica que la de los tiempos anteriores. Su hermosa infantería estaba en el centro, su caballería en las alas, su artillería en el frente; como en Rocroy, en las Dunas y en Lutzen. La caballería austriaca, dispuesta tambien sobre las alas y muy superior en fuerza y en calidad, rompió al galope y arrolló la caballería prusiana, con el jóven Federico que no habia asistido nunca á una escena de esa naturaleza; pero mientras las dos caballerías persiguiendo la una á la otra corrian hácia la retaguardia, la sólida infantería prusiana permaneció firme. Si las cosas hubieran pasado como en los tiempos de Condé y Alejandro, la caballería austriaca, retrocediendo sobre la infantería prusiana, la hubiera acometido por los dos flancos y destruido muy pronto. Pero no sucedió asi: esa infantería, marchando á su frente, desalojó á la contraria del arroyo y del molino de Molwitz; y cuando la caballería austriaca regresó victoriosa, encontró batida su infantería y perdida la batalla; triunfando asi Federico por el valor de la suya, que habia vencido mientras

él era arrastrado á la retaguardia por la caballería enemiga. La lección, como él mismo dijo, fué buena. . . . .  
 La infantería prusiana adquirió allí un ascendiente que conservó hasta 1792 cuando encontró la infantería de la revolución francesa. . . . .

Se ha visto á Federico batirse en Molwitz como se batieron en Roeroy, en Jarsalia y en Arbela; la infantería en el centro y la caballería en las alas. Sorprendido por la superioridad de la caballería austriaca se dedicó desde luego á procurar en la suya, que le era muy necesaria en las llanuras de Silesia, lo que le faltaba de condiciones militares; y llegó á proporcionarla una solidez que la austriaca no tenia. Pero fué sobre todo en su infantería sobre la que basó su poder militar, animado para ello por dos motivos: la excelencia misma de esa infantería que le habia proporcionado sus primeras ventajas y la naturaleza del terreno en que estaba llamado á combatir. La Silesia es una llanura, pero no era allí mismo donde debía disputar la Silesia, sino en Bohemia, y principalmente en las montañas que separan las dos provincias. Comprendió por esto la necesidad de servirse especialmente de la infantería, empleando la artillería y la caballería como auxiliares indispensables de aquella arma, mas ó menos importantes segun el terreno en que se combatiera. Aprendió allí, en una palabra, el arte de emplear las armas segun el terreno. . . . .

Por esto el hombre que en Molwitz habia colocado su infantería en el centro y su caballería en las alas, procedia muy pronto de una manera muy distinta en Leuthen y Rosbach. En Leuthen, batalla que Napoleon ha declarado *la obra maestra del gran Federico*, vé á los austriacos apoyando su izquierda en una altura cubierta de bosque, la de Leuthen, y extendiendo su derecha en la llanura, se aprovecha de una línea de colinas que le separa del enemigo, hace desfilár á cubierto por detras de ella la mayor parte de su infantería, la conduce sobre la izquierda de los austriacos, les quita la posición de Leuthen, y desalojados ya de sus posiciones, concluye su derrota en la llanura con las cargas de su caballería. . . . .

En Rosbach se encontraba acampado en una altura de acceso difícil, con pantanos á su derecha y bosques á su izquierda. El príncipe de Soubise, operando tambien de otra manera que la practicada en el siglo XVII, trata de envolver á los prusianos y empeña para ello el ejército frances, sin explorar antes el terreno, en los bosques situados á la izquierda del enemigo. Federico deja á los franceses penetrar hasta el fondo en esa especie de laberinto intrincado, los detiene presentándoles algunos batallones de buena infantería, lanza despues la caballería sobre sus flancos, y los derrota de una manera completa. . . . .

Federico por lo tanto habia cambiado completamente el arte de combatir y empleado las diversas armas segun el terreno. Habia sin embargo contraido una costumbre, porque en la guerra, como en todas las artes, cada individuo se aficiona á un modo particular de proceder, y adoptaba como maniobra favorita la de condensar su ataque sobre un ala del enemigo para decidir la victoria triunfando de ella, de lo que nacieron entonces las famosas discusiones sobre el *orden oblicuo*, que llenaron el siglo XVIII.

No solamente operaba Federico una revolucion en el uso de las distintas armas, sino que cambiaba tambien sus proporciones, reduciendo la caballería á ser cuando mas un tercio en vez de la mitad, y haciendo la artillería mas numerosa y mas movable.

(Se continuará.)

## LA BATALLA DE BAILÉN.

Primero y segundo dia.—15 y 16 de Julio de 1808.

Hé aqui uno de los hechos mas importantes que registra la historia de las guerras y de las naciones. Nunca quizás habia sucedido que un ejército de guerreros, que contaba los dias por victorias, se entregase á discrecion al enemigo, formando con sus fusiles pabellones.

Reseñemos este importante suceso, apelando á uno de nuestros historiadores.

«Celebrado en Porcuna por los jefes del ejército andaluz el consejo de que hemos hablado al fin del capítulo XI, determinaron con arreglo á lo en él convenido, atacar al ejército francés, imposibilitado de tomar la ofensiva. Las tropas del enemigo componian un total de mas de 21,000 hombres con 40 piezas de artillería: las nuestras ya hemos dicho que ascendian á 25,000 infantes y 2,000 caballos, siendo soldados propiamente tales la tercera parte, y paisanos organizados precipitadamente la restante fuerza. Superiores en número, éramos inferiores en disciplina; pero el valor y el patriotismo, y la suerte que tambien nos favoreció, suplieron por todo. Dupont tenia distribuida su fuerza en términos de poder atender á la defensa de Sierra-Morena, ó á tener por lo menos expeditas sus comunica-

ciones con Madrid; pero dió demasiada importancia á la posición de Andújar, la cual, segun los escritores mas entendidos, no era susceptible de muy buena defensa, ni debia considerarse en la situacion en que se hallaba el ejército francés sino como un embarazo ó un estorbo, cuando no una ocasion de derrota para el jefe que elegía aquel punto como base de sus operaciones. Verdad es que otros dicen no haber sido la eleccion sino efecto de órdenes superiores á que Dupont debia atenerse; pero como quiera que sea, el general francés quedó en Andújar con las divisiones Barbou y Fresia, componentes al todo unos 10,000 hombres, y ordeno que Vedel con los 9,000 suyos, ocupase á Bailén y á Puerto de Rey, dejando expedita la comunicacion con la Mancha, y cuidando de observar el curso de Guadalquivir, á cuya orilla izquierda se hallaban los españoles. Suponiendo que estos no tardarian en pasar el rio á fin de atacar á Andújar, situado á la orilla derecha, dispuso la fortificacion de este punto con notable cuidado y esmero. El puente de Marmolejo, que podia dar paso á nuestra gente, fué destruido de orden suya, y un cuerpo de 1,500 hombres, á las órdenes del General Liger-Belair, guardaba el paso de Menjibar. Varias columnas móviles partian diariamente de Andújar y de Bailén para encontrarse en el puente del Rumblar, y un cuerpo respetable de caballería atendia á la izquierda del Guadalquivir, no descuidándose entretanto Vedel en reconocer todos los dias el territorio de Espeluy delante de Villanueva, haciéndolo recorrer hasta el molino situado á una legua de Andújar. Tales fueron las disposiciones adoptadas por Dupont á la derecha del Guadalquivir.

Los nuestros resolvieron por su parte pasar el rio por Menjibar y Villanueva para dirigirse á Bailén, encubriendo este movimiento por medio de un ataque sobre Andújar, llamando allí con preferencia la atencion de Dupont, comprendido su empeño y su interés en conservar aquel punto. Este ataque de frente quedó á cargo del General Castaños, el cual avanzó con la tercera division y la reserva del ejército, despues de haber dado tiempo á que las tropas ligeras y cuerpos francos de D. Juan de la Cruz cruzasen el rio por el puente de Marmolejo ya restablecido, y se situasen en las alturas de Sementera, á fin de caer á su tiempo sobre el flanco derecho de Dupont.

Castaños verificó su ataque con inteligencia cañoneando el dia 15 de Julio el puente que el General francés habia cuidadosamente fortificado. Esta demostracion llamó vivamente la atencion de los enemigos, como se habia previsto, y temiendo Dupont verse comprometido, envió á toda prisa sus órdenes al General Vedel para que desde Bailén le enviase en socorro una de sus brigadas.

Preocupado Vedel con la idea de que el verdadero peligro existia en Andújar, creyó no hallarse en el caso de atender demasiado á Bailén, y en vez de enviar á Dupont la brigada que pedia, determinó reunírsele con

toda su division, saliendo del último punto la misma tarde del 15, dejando solo dos batallones á Liger-Belair para guardar el paso de Menjibar.

Mientras tanto caía Cruz sobre el flanco derecho de Dupont, segun el plan convenido; pero despues de haberse batido con notable arrojo, fué rechazado con pérdida por el destacamento francés á las órdenes de Lefranc.

El 16 continuó Castaños siguiendo el vivísimo cañoneo del dia anterior, todo con el objeto expresado de fascinar al enemigo, mientras Reding se dirigia á Menjibar y el Marqués de Coupigny á Villanueva.

Reding, el 16, se presentó delante de la barca guardada por los dos batallones franceses, y mientras verificaba su ataque, pasó el grueso de su division el Guadalquivir á las cuatro de la madrugada por el vado del Rincon, media legua mas arriba de Menjibar.

Acometido Liger-Belair por fuerzas considerablemente mayores, tuvo á gran suerte poder retirarse hácia Bailén con notable pérdida, encontrando en mitad del camino al General Gobert, que á la primera noticia del ataque habia salido del último punto á fin de socorrer á su compañero.

Reunidos los dos Generales, aunque con fuerzas siempre inferiores, trataron de revolver sobre Reding; pero fueron tan poco afortunados, que al poco tiempo de trabar la accion, cayó Gobert herido de un balazo en la cabeza de que al siguiente dia murió. Tomó entonces el mando el General de brigada Dufour y continuó el fuego con los nuestros hasta las once de la mañana; pero hubo al fin de ceder, retirándose á Bailén con bastante pérdida. Reding pudo entonces seguir el alcance, pero contuvo el ardor de los suyos, no creyéndose, y con razon, seguro al otro lado del rio con una division solamente, y volvió atrás repasando el Guadalquivir hasta que Coupigny se le reuniera.

Este habia empeñado sus tropas contra los dos batallones encargados de guardar el rio mas abajo de Villanueva; y aunque no consiguió pasar á la otra orilla, contribuyó, sin embargo, al objeto de tener en cuidado al enemigo. El dia 17 por la tarde púsose Reding de acuerdo con él, y cruzó el rio de nuevo, reuniéndosele Coupigny en la madrugada del dia siguiente y caminando los dos juntos en direccion de Bailén, donde esperaba trabar accion con el enemigo.

Este, sin embargo, no se hallaba allí. Dufour y Liger-Belair habian visto el dia anterior que Reding no seguia adelante á pesar de su brillante victoria, como otro General menos prudente lo hubiera hecho tal vez; y creyendo que los nuestros maniobraban por su derecha para caer sobre ellos tomando el camino de Baeza, abandonaron la posicion de Bailén, dirigiéndose á Guarroman y á la Carolina, temerosos de ver cortadas las comunicaciones con Madrid, como avisos recientemente recibidos les hicieron al pronto creer.

El General Vedel por su parte habia llegado á Andújar con su division, ocasionando no poco disgusto á Dupont que no le pedia sino un pequeño refuerzo, y aumentandose luego su disgusto sabida la derrota de Menjíbar. Nada, sin embargo, se habia perdido, pues Vedel podia volver atrás y caer sobre Reding, de quien no suponía Dupont que hubiese detenido su marcha. Vedel salió de Andújar la noche del 16; pero no encontró á nadie en el camino, quedando sorprendido y no poco cuando al llegar á Bailén halló esta poblacion abandonada por los suyos, y no ocupada por los españoles. Creyendo entonces que estos se habian corrido por su derecha, siguió la misma ruta que llevado de igual presuncion habian emprendido los Generales Vedel y Dufour, y héte á Bailén desamparado nuevamente, con ser para los franceses punto de grande importancia.

Así fué que Reding y Coupigny pudieron ocuparle sin disparar un tiro, llegando allá poco despues que Vedel acabó de salir. Al verificarlo este, dió aviso á Dupont de su marcha, noticiándole que los españoles amenazaban al ejército francés por la parte de la Sierra segun las nuevas que corrian, y segun el mismo Dufour acaba de participarle. Llegado á Guarroman, reiteró de nuevo su aviso. Dupont aprobó la presteza con que Vedel se proponia adelantarse á los nuestros, y le ordenó rechazarlos sobre Baeza y Ubeda, dejando en seguridad á Bailén y viniendo á reunirse en Andújar. Esta posicion, añadió, no vale nada: lo esencial es batir al enemigo y aprovechar su dispersion en pequeños cuerpos para desbaratarle y confundirle.

De este modo, y por un conjunto de circunstancias verdaderamente extraordinarias, hallóse el ejército francés enteramente desorientado y falto de tino en sus movimientos; todo efecto de haberse aferrado Dupont en conservar un punto tan escéntrico para sus operaciones como lo era Andújar; sin que por esto desmerezca la gloria de nuestros Jefes, hábiles y oportunos en aprovechar el yerro del enemigo. La determinacion de Reding en lo de volver el pié atrás y repasar el rio el 16 decidió sobre todo el buen éxito de las armas españolas, dando lugar a la separacion del enemigo en dos facciones casi iguales, entre las cuales se interpuso hábilmente posesionándose de Bailén.»

18 de Julio de 1808.

«Dupont tardó muy poco en reconocer su error, y abandonó la posicion de Andújar el 18, á las nueve de la noche, no bien supo que tenia á Reding á la espalda entre sus tropas y las de Vedel, mientras Castaños le amenazaba por su frente. Para evitar que este se aperciese de su movimiento, lo verificó entre las sombras, destruyendo el puente de Guadalquivir y las

obras de la ribera izquierda, á fin de retardar la marcha de nuestro General en Jefe cuando apercibiése la suya. Al mismo tiempo envió á Vedel y á Dufour orden de caer sobre Reding por su espalda, mientras él le atacaba por el frente, siendo una posicion verdaderamente extraña la en que se veían uno y otro jefe, hallandose Reding entre Vedel y Dupont, y este entre Reding y Castaños. En semejantes circunstancias, la victoria debia quedar por los franceses, atendida la mayor inteligencia y superior disciplina de sus tropas; pero las de Reding eran afortunadamente las mejores del ejército andaluz, y el dignísimo jefe que las comandaba reunia todas las dotes para salir airoso de su empeño.

Dupont siguió su marcha, llevando por vanguardia las compañías de preferencia, el primer batallon de la cuarta legion, un escuadron de cazadores y dos piezas de á cuatro, á las órdenes del General de brigada Chabert, y por retaguardia otras seis compañías selectas, cincuenta dragones y dos piezas del mismo calibre. Mas de quinientos carruajes de artillería, bagaje y botin de los robos de Córdoba y Jaen seguian silenciosos la marcha, terminando esta sin ningun perezance ó encuentro á las tres y media de la madrugada, á cuya hora atravesó la vanguardia la llanura allende el Rumbler, rio cercano á Bailén, con cuyo término continúa por la parte de Oeste.

Hallábase Reding en un molino pensando en marchar sobre Dupont á quien suponía en Andújar, cuando oyendo á lo lejos algunos tiros y cayendo á sus piés una granada, conoció que el francés venia hácia él. Ordenando entonces su gente, á la cual mandó hacer alto en su marcha, hizo situar el grueso en el sitio que ocupaba antes, mientras parte de la vanguardia española llamaba la atencion de la enemiga, tiroteándose con ella. Esta se coloca en los olivares pasado el puente á media legua de la poblacion. Coupigny por su parte despliega su division al Norte de la carretera de Andújar, mientras Reding con la suya ocupa la mitad del camino. Un batallon de guardias walonas, en quien los dos generales tienen gran confianza, queda dividido en dos trozos, á fin de apoyar ambas alas. La artillería, que estaba dispuesta y en marcha, queda puesta al momento en batería. Sometido Coupigny á Reding, determinan el uno y el otro acudirse en el riesgo comun lo mismo que si fueran hermanos, y esa perfecta inteligencia y el valor de que se sienten animados los españoles, presagian desde luego la victoria.

El General Dupont conoce la inmensa importancia de ocupar prestamente á Bailén antes que Castaños tenga tiempo de acometerle por su retaguardia; Reding ve que su lauro consiste en dejar derrotado á Dupont, antes que Vedel y Dufour sobrevenga tambien por su espalda. El peligro es el mismo de ambos lados; nuestras tropas, mayores en número; las francesas, y sobre todo la caballería, superiores en táctica y en jefes; la

decision de unos y otros en hacerse mutuamente pedazos, idénticos é iguales en un todo. La batalla comienza á las cuatro de la mañana, siendo Coupigny el primero que es acometido. Sus soldados rechazan al enemigo, y le desalojan de las alturas que domina, arrollándole hasta mas allá del puente. Reforzados despues los franceses, recobran en gran parte el terreno perdido. Los Generales Chabert y Duprè combaten á la izquierda del camino, cayendo muerto el último al trabarse con los guardias walonas, con el regimiento de las Ordenes militares y con otras tropas que manda el Brigadier D. Francisco de Saavedra. Pero lo tremendo y lo rudo de la accion, y el punto en que se despliegan de una y otra parte los mas grandes y enérgicos esfuerzos, es allá á la derecha del camino. El valiente Reding anima con su voz y con su ejemplo el valor de sus bravos reclutas. Los suizos al servicio de España se baten contra los suizos que están al servicio de Francia, cayendo herido en la cabeza el General Schramm, que comanda á estos últimos. Los coraceros franceses arrollan un regimiento de infantería española, y pasan á cuchillo á nuestros artilleros sobre sus mismas piezas. La cuarta legion enemiga, mandada por el mayor Teulet, avanza mas allá del riachuelo; pero los nuestros continúan desbaratando las alas francesas, y las tropas del centro del enemigo ceden mal su grado al empuje. Retrogradando presurosamente, abandonan no sólo el cañon que nos han quitado poco antes, sino tambien las dos piezas de á cuatro de su vanguardia, desmontadas la una y la otra desde el mismo principio de la accion.

Desesperado Dupont al ver una resistencia tan inesperada en soldados que antes miraba con desden y menosprecio, dispone hacer un último esfuerzo para romper aquel frente formidable y ocupar en seguida á Bailén. Tres veces da una carga general á la bayoneta, en que todos sus batallones, y particularmente el de los intrépidos marinos de la Guardia imperial, se exceden á sí mismos en bravura, y tres veces es inútil su arrojo en aquella tremenda tentativa. La caballería francesa, tan superior en todo á la nuestra que era en su parangon casi nula, hace tambien prodigios de valor y de maestría en sus cargas; pero los españoles desbaratan los sucesivos esfuerzos del enemigo, y todo lo que éste puede hacer en las seis crudas horas que van corridas de accion, es conservar la posicion que tenia al comenzarse esta.

Era ya pasado el medio dia. Los nuestros, en los diferentes ataques, no habian tenido sino 243 muertos y 735 heridos, mientras los franceses entre unos y otros contaban triplicada pérdida, ascendiendo á mas de 2,000 solamente los muertos. Varios oficiales superiores, entre ellos el General Duprè, pertenecian á este último número, y hasta el mismo Dupont quedó contuso. A las desgracias que los franceses habian tenido, añadióse la desercion de los dos regimientos suizos, á quienes los franceses hacian seguir su pendon,

no quedando en las filas de aquellas tropas sino dos Coroneles, un pequeño número de Oficiales y 80 soldados. Desconfiado el General Dupont de poder conducir su abatida gente á un nuevo ataque, é ignorando lo que era de las divisiones Vedel y Dufour, propuso al General Reding suspension de armas y este la aceptó en el momento. A la resolución del francés contribuyó en gran parte la aproximacion de D. Manuel de la Peña, enviado por Castaños con la tercera division reforzada á fin de coger á Dupont entre dos fuegos, mientras el mismo Castaños se quedaba en Andújar con la reserva. Las tropas de la Cruz, colocadas en las alturas de la orilla derecha del Rumblar, á la izquierda del enemigo, contribuyeron igualmente al éxito molestándole acertadamente. Así fué que Dupont, viéndose cercado por todas partes y no hallando otro remedio que rendirse, trató de sacar el mejor partido posible de su desesperada situacion por medio de aquel armisticio.

Mientras esto sucedia en el campo de Bailén, ¿dónde estaban las tropas que Vedel comandaba al otro lado, ó cómo no se apresuraban á caer sobre las nuestras desde el momento en que oyeron los primeros tiros?

Vedel habia llegado á la Carolina el 18 por la mañana, y habiendo enviado reconocimientos á las montañas y desfiladeros, á fin de haber á las manos las tropas de Reding, á quien suponía en aquella direccion, hizo otro tanto respecto de Santa Elena; pero los exploradores volvieron sin dar con nadie ni traer noticia de nada. Era evidente, pues, que no ocupando los españoles la Sierra, habian elegido otro punto para sus operaciones. Vedel pasó en la Carolina todo el dia 18 para dar descanso á la division y reparar su artillería, llamando á sí al General Dufour, á quien mandó dejar dos batallones en Santa Elena y cuatro compañías en Despeñaperros.»

(Se continuará.)

## FASTOS MILITARES ESPAÑOLES.

España, á la que por su privilegiado suelo y su maravillosa fertilidad pudiéramos llamar tierra de promision, y que como tal se vió de tantos codiciada y por mucho tiempo disputada, ha sido naturalmente desde la mas remota antigüedad teatro de grandes escenas militares, cuya esfera de accion fué progresivamente ensanchando fuera de su territorio el espíritu guerrero y el afan de gloria de sus belicosos hijos; y creemos que al

evocar aquí los mas notables entre los fastos que ilustran las páginas de la historia del país, y al agruparlos en forma de compendio y á manera de cuadro sinóptico para el mas breve estudio y mas fácil recordacion de todos, nos agradecerán nuestros compañeros, si no la tarea, al menos la intencion en ella envuelta.

Empezando por la era de la rivalidad entre Roma y Cartago, la Peninsula ibérica fué entonces teatro de las glorias de los Scipiones y de los rasgos heróicos de los españoles. Las mujeres taparon con sus cuerpos las brechas de Sagunto; los numantinos prefirieron perecer incendiando sus propias casas, á recibir la ley del Procónsul romano; y despues las hazañas del ejército de Sertorio, compuesto en parte de los proscritos de Sila, añadieron nuevos blasones en los escudos de los guerreros ibéricos.

Tiempo adelante dos hombres de genio y de ambicion salieron á la escena. Eran César y Pompeyo, que disputándose el gobierno de Roma en las llanuras que bañan el Segre, mezclaron á torrentes la sangre romana con la sangre española.

En 711 la desastrosa batalla de Guadalete, entregando á la invasion árabe las Andalucías, vino á enlutar las glorias anteriormente adquiridas; pero Pelayo, volviendo por la honra é independencia de su país, supo alzar en Astúrias una barrera insuperable á las victorias del moro, saliendo de su cueva de Cobadonga para rechazar los infieles que conducia el traidor obispo D. Oppas: hizo de ellos tal matanza, que, si no es exagerada la version de los historiadores, subió el guarismo de los muertos á 124,000.

Animado con esta victoria D. Pelayo, resolvió atacar al ejército moro, que ocupaba á Gijon, el cual, alcanzado en su retirada, pereció, segun dicen, entero con su General Munuza.

Siguió por muchos años, entre moros y castellanos, una incesante série de batallas, en las cuales descollaron como Capitanes, Bernardo del Carpio, el Conde de Fernan-Gonzalez, el Conde Sancho Garcia, el Cardenal Arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jimenez, Guzman el Bueno y otros nombres no menos famosos, sin olvidar á D. Fruela, Rey de Astúrias, é hijo de Don Alonso I, que ganó en 761 sobre Abderramen, Rey de Córdoba, la famosa batalla en que este perdió 50,000 de sus soldados.

En 824, un ejército francés pasó los Pirineos; pero huyó en derrota, dejando prisionero al Conde Eble, su Jefe. Diez y siete años despues ocurrió aquella famosa batalla, en la que quedó sepultada la mejor nobleza de Francia, y en la cual, humillado el mismo Carlo Magno, volvieron los vencedores, entonando aquel manoseado romance: *Mala la hubiste, francés, etc., etc.*

Allí murió, segun cuentan, el famoso Roldan, á manos del no menos célebre D. Bernardo del Carpio.

En 842, D. Ramiro I derrotó una armada francesa en las costas de Galicia, quemando 60 de sus naves. Ganó seguidamente la famosa batalla de Clavijo, en la que, merced á la milagrosa aparicion del apóstol Santiago, á quien se vió combatiendo por los cristianos en un caballo blanco, quedaron estos victoriosos y mataron 70,000 de sus enemigos.

D. Ordoño II, Rey de Leon, batló á los musulmanes en Talavera de la Reina el año de 913.

En 939, la batalla de Simancas, dada por D. Ramiro II, con 60,000 leoneses, castellanos y navarros (segun los historiadores), costó la vida á 80,000 hombres del ejército de Abderramen, que, batido segunda vez en las cercanías de Salamanca, se vió precisado á retirarse á Córdoba. Este mismo Ramiro tomó antes por asalto á Madrid, que estaba fortificado, como aparece por la quintilla de Leandro Moratin, que empieza así:

Madrid, castillo famoso,  
Que al Rey moro alivia el miedo, &c.

En 998, D. Bermudo II, llamado el *Goloso*, ganó en las cercanías de Osma sobre el moro Almanzor, á quien hasta entonces la fortuna habia favorecido, una de las mas sangrientas batallas de aquella época.

Reinando Alfonso VI tuvieron lugar el sitio de Toledo y otras conquistas, debidas en la mayor parte á las hazañas del famoso Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador.

En 1121 y 1123, Alfonso el Batallador, Rey de Aragon, ganó sobre los moros veinte y nueve batallas campales; venciendo, cerca de Daroca, en Cutanda, á Mahomet-Turefin, hijo sucesor de Ali, despues de haber tomado á los mahometanos la ciudad de Zaragoza en 1118.

En 1200 firmó Alfonso III, Rey de Castilla, su alianza con Felipe Augusto, y despues de apoderarse de Vizcaya y Navarra, hizo la guerra en Guiena al principe inglés Juan Sin Tierra.

(Se continuará.)

---

## ANUNCIOS.

---

### LA ASAMBLEA DEL EJÉRCITO Y ARMADA.

#### Periódico mensual de ciencia, arte é historia militar.

Esta publicacion, conocida ya favorablemente por el ejército, y que merece con frecuencia repetidos elogios de las de su clase en el extranjero, constituye no solo un periódico de actualidad abrazando todas las noticias militares del momento, sino tambien un libro de estudio en el que tienen cabida y exámen desde un punto de vista elevado y científico todas las cuestiones importantes de arte, ciencia é historia militar: siendo por lo tanto del mayor interés para los individuos de todas las armas que aspiren á dilatar sus conocimientos y hacerse capaces para llenar sus deberes de una manera provechosa y lucida en la noble profesion á que pertenecen.

Se publica mensualmente por cuadernos de 90 á 400 páginas, con las laminas y planos que exija el texto.

Precios de suscripcion. En Madrid 6 rs. al mes pagados al recibir el cuaderno.

En provincias 20 rs. vn. por tres cuadernos, ó sea un trimestre, remitidos en libranzas sobre correos ó sellos de franqueo al Administrador del periódico.

En Ultramar y extranjero 50 rs. por semestre, ó sean seis cuadernos, tambien adelantado y en la misma forma que para las suscripciones de provincias.

### LA MORAL DEL SOLDADO,

EN VERSO, DIRIGIDA AL EJÉRCITO ESPAÑOL, POR EL PRESBITERO D. JOSÉ CODINA, CAPELLAN PÁRROCO DEL PRIMER BATALLON DEL REGIMIENTO INFANTERÍA DE CÓRDOBA, NÚM. 40

Esta obra, altamente moral, es de suma utilidad para todos los individuos del ejército, y muy particularmente para las clases de tropa, pues sin fatigar la imaginacion les será muy fácil retener en la memoria los buenos, al par que sencillos versos en que está escrita, y en los cuales se consignan en forma aforística todos los deberes del soldado.